

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 16 de Marzo de 2009

LA DERROTA DEL NACIONALISMO

Hace unas semanas cayó una de las mentiras más grandes que todavía arrastramos en la España del siglo XXI. El País Vasco es un feudo nacionalista y no hay márgenes para una alternativa al gobierno del PNV. Ésa es la falacia en la que se han estado moviendo durante los últimos treinta años de historia los nacionalistas vascos. La idea de que Euskadi es una realidad independiente y diferenciada del resto de España fue adoptada por el primitivo nacionalismo vasco como paradigma de su ideología. Pero no ha habido ningún tipo de evolución desde principios del siglo XX. Votar al PNV es votar la identidad del País Vasco. De la misma manera que confesando los pecados al sacerdote es ganarse el perdón de Dios. El monopolio del gobierno en Euskadi estaba garantizado por quienes se dicen ser defensores de lo vasco por encima de todo. Pero la realidad de Euskadi es otra. No es la que nos intentan hacer ver desde la Lehendakaritzza. Simplemente, en Euskadi no existe la democracia. No hay garantías democráticas cuando una mínima parte de su sociedad intenta imponer su voluntad por encima de la de los demás. En Euskadi existe la escoltocracia, es decir, el poder de los escoltas.

Lo importante es que, el problema más grave de que adolece la sociedad vasca desde hace más de cuarenta años (ya han superado los números de Franco), no ha sido posible resolverlo con los gobiernos de los nacionalistas. Es más, el PNV ha llegado a liderar pactos con grupos como Herri Batasuna, Euskal Herritarrok y el Partido Comunista de las Tierras Vascas. Estos partidos han sido el brazo político de una organización que muestra su poder a través de su brazo armado. La solución al problema vasco ya se ha demostrado que no pasa por pactar y aceptar como interlocutores a grupos políticos que apoyan y defienden el asesinato político. Quisieron liderar un proceso político similar al de Irlanda del Norte con el grupo terrorista IRA, pero la situación en Euskadi es otra bien distinta. Las armas suelen callar a los pensamientos y a las bocas de quienes quieren dar una oportunidad a la paz. La paz es el único camino por el que deben avanzar en Euskadi. Pero con el PNV, el camino ha estado minado. Ése ha sido el mayor fracaso del PNV, y se ha demostrado en las urnas, aunque ha obtenido la mayoría de los votos (eso es indiscutible).

Algunos tratan de vender la moto de que con la ley de partidos se ha amordazado a un sector de la sociedad vasca, que se corresponde aproximadamente con el número de votos nulos y abstenciones en las elecciones. Son unos cien mil, más o menos. Pero si estos cien mil apoyan las acciones de los terroristas, los secundan y los aplauden, se tienen bien merecida la mordaza. A los perros que muerden se les suele poner bozal como protección ante los bocados que pudieran dar. Y si permanecen amordazados políticamente, es porque realmente quieren. A no ser que, posiblemente, piensen que solo en una sociedad violenta se pueden llevar a cabo todo lo que ellos quieren conseguir como pueblo. Hay un partido político llamado Aralar, que en estas elecciones ha logrado mejorar sus resultados (es una muy buena noticia), y que defiende los mismos objetivos que los partidos ilegales y los terroristas, pero hay una gran diferencia: ellos son demócratas y no defienden la violencia como medio para lograr los objetivos. ¿Por qué los cien mil amordazados no han votado a Aralar? No tiene sentido. La ley de partidos, más que amordazar la democracia, creo que la defiende. Y además, de forma eficaz. Pero si repasamos quien amordaza mejor, yo creo que los violentos y los terroristas se llevan la palma. ¿Qué mejor manera de amordazar que chantajear y secuestrar? ¿Y qué decir de quienes no tienen mordaza sino mortaja porque están bajo lápidas en los cementerios? Me gustaría saber que hubieran opinado éstos de la ley de partidos. Mientras unos gritan *Euskal Presoak*, otros solo pueden gritar su rabia y su dolor porque a los suyos no los tienen en ninguna cárcel. Aunque no deja de ser una cárcel eterna el sepulcro del cementerio. Esa es la falsedad de los grupos pro-amnistía de presos etarras: intentan convencer a la sociedad de que su problema es igual de grave que el de las familias de asesinados, exiliados y amenazados. Toda mentira tiene un fin: su propia destrucción. Y puede que el inicio del fin esté llegando ya.

En Euskadi se ha dado una situación nueva, nunca antes conseguida. Por primera vez, la mayoría de los diputados resulta de la suma de los partidos no nacionalistas. Puede que veamos un gobierno no nacionalista en Euskadi, por primera vez en la historia. Muchas son las dificultades para formalizar ese acuerdo, pero yo solo espero que hagan memoria y recuenten las dificultades que están soportando estos grupos políticos desde hace treinta años. Que piensen en todos los compañeros que no pueden pasear tranquilamente con sus familias por los parques de sus ciudades porque a la vuelta de la esquina pueden recibir un balazo. Que piensen en los compañeros que han tenido que abandonar Euskadi ante las presiones y amenazas de los violentos. Que piensen en todos aquellos que no pueden opinar porque un día unos asesinos se empeñaron en que ya no lo hicieran más. Que piensen en todos los niños que están obligados a aprender la cultura, la historia y la lengua vasca excluyendo al resto del país en las ikastolas. Que piensen en Hipercor y en la casa-cuartel de Zaragoza. Que piensen en Miguel Ángel Blanco, en José Antonio Aldarria y en Ortega Lara. Que mediten si son un país normal, como cualquier país de la Unión Europea. Creo que hay muchos motivos sobre la mesa para llegar a un acuerdo. Pero sobre todo, hay más de mil muertos que están reclamando el tan ansiado cambio político. No estoy culpando al PNV de nada, lejos de eso está mi pretensión. Creo que si tras treinta años, el PNV no ha sabido resolver estos problemas, ya va siendo hora de que lo intenten otros, lo cual no significa que lo consigan. Pero ¿y si resulta que sí? Ese es el espíritu de la democracia: que nadie patrimonialice el poder, porque el poder es de todos, y no de unos pocos.